

Oración por la Paz

14 de Septiembre de 2001

Con motivo del atentado en EEUU el 11 de septiembre

Materiales necesarios

Un radiocassete
Música del grupo Jhaire y de Taizé
Una guitarra para cantar el canto “Da pacem...”
Velas
Una Biblia
Una cruz

Ambiente

Se prepara una moqueta en el suelo y unas sillas alrededor para que la asamblea pueda sentarse en el suelo o en sillas.

En el centro una cruz y en la cabeza de ésta la Palabra de Dios. Junto a la cruz unas cuantas velas apagadas.

Mientras la gente se incorpora a la oración suenan cantos de Taizé invitando al silencio y al recogimiento.

Entre las celas y repartidos por todo el suelo se colocan recortes de periódico que hablan sobre el atentado, procurando reflejar no sólo la información objetiva sino el sentir del pueblo para con los sucesos.

Monición introductoria

Se hace una pequeña introducción a los hechos ocurridos y la motivación de esta oración: “Sensibles al sufrimiento humano y condenando la violencia oramos a un Dios que sufre y ama con nosotros, el Dios de Jesús, el Dios de la Paz y de la Vida”

Canto

Escuchamos el canto “Llévame contigo” del grupo Jhaire

Recortes de Periódico

Para solidarizarnos con el sufrimiento de las víctimas, se invita a los presentes a levantarse y coger recortes de las noticias de los últimos días, y se invita a leer en voz alta algunas de ellas.

Palabras del Papa Juan Pablo II

JPII expresó su cercanía en oración con los EE.UU.

CIUDAD DEL VATICANO, 12 SEP 2001 (VIS).-El Papa dedicó la audiencia general de este miércoles, celebrada en la Plaza de San Pedro, a la tragedia de ayer en Estados Unidos, expresando su más viva condena y asegurando su cercanía espiritual a los heridos y a las familias de las víctimas.

Ofrecemos a continuación gran parte del texto leído por el Santo Padre, que sustituyó a la tradicional catequesis de la audiencia general:

"No puedo iniciar esta audiencia sin expresar profundo dolor por los ataques terroristas que en la jornada de ayer han ensangrentado América, causando miles de víctimas y numerosísimos heridos. Expreso mi más vivo pésame al presidente de los Estados Unidos y a todos los ciudadanos americanos. Ante eventos tan horribles no se puede sino permanecer profundamente afligidos. Me uno a los que en estas horas han expresado su condena indignada, reafirmando con fuerza que las vías de la violencia nunca conducen a verdaderas soluciones de los problemas de la humanidad.

"Ayer fue un día oscuro en la historia de la humanidad, una terrible afrenta a la dignidad del hombre. Apenas recibida la noticia, seguí intensamente el desarrollo de la situación, elevando al Señor mi urgente oración.)Cómo se pueden verificar episodios de tan salvaje crueldad? El corazón del hombre es un abismo del que emergen a veces designios de ferocidad inaudita, capaces de trastornar en un momento la vida serena y laboriosa de un pueblo. Pero la fe viene a nuestro encuentro en estos momentos en los que cualquier comentario es inadecuado. La palabra de Cristo es la única que puede dar una respuesta a los interrogantes que se agitan en nuestro ánimo. Si la fuerza de las tinieblas parece prevalecer, el creyente sabe que el mal y la muerte no tienen la última palabra. Aquí descansa la esperanza cristiana; aquí se alimenta, en este momento, nuestra oración confiada.

"Me dirijo con afecto al amado pueblo de los Estados Unidos en esta hora de angustia y de espanto, en el que se pone a dura prueba la valentía de tantos hombres y mujeres de buena voluntad".

Antes de terminar la audiencia se rezó por las Iglesias de Oriente y de Occidente, y en particular, por la Iglesia en los Estados Unidos y por los responsables de las naciones "para que no se dejen dominar por el odio y por el espíritu de retorsión, hagan todo lo posible por evitar que las armas de destrucción siembren nuevo odio y nueva muerte y se esfuercen por iluminar la oscuridad de las vicisitudes humanas con obras de paz".

Palabra de Dios (Mt 5, 1-12)

Las Bienaventuranzas iluminan nuestra situación de sufrimiento, revelándonos que nuestro Dios es un Dios que consuela al que llora, ensalza al pobre, y permanece al lado de los oprimidos y perseguidos.

Canto

Escuchamos el canto "El Nazareno" del grupo Jhaire. Queremos ser llamados 'nazarenos' por que seguimos a Jesús cargando nuestra cruz.

Silencio – Peticiones – Velas

Se invita a la asamblea a participar con su oración, tras cada petición se enciende una vela y se cantamos: “Da Pacem Domine, da Pacem o Christe in diebus nostri” (Sol, Re, Do).

Padre Nuestro y Paz

Terminamos rezando todos juntos y con las manos unidas el Padre Nuestro. Después como gesto de reconciliación y esperanza en la Paz nos damos el abrazo de Paz.

Oración Conclusiva

Terminamos la siguiente oración: Dios Padre misericordioso que enviaste a tu Hijo para reconciliarnos contigo por el Amor y la Paz, concédenos la gracia de permanecer abiertos a tu Espíritu de Paz, y que nuestras vidas sean testimonio vivo del Amor que tienes a los que más sufren. Te lo pedimos por María la madre de Jesús.

Canto de salida

Mientras suenan los cantos de Taizé la asamblea puede ir retirándose, permitiendo a quiénes lo deseen permanecer en oración de silencio un rato más.